

## LOS POBRES DE LA VIRGEN

Del libro para miembros del Opus Dei: CUADERNOS 5: LA MISIÓN APOSTÓLICA

---

## LOS POBRES DE LA VIRGEN

*El Opus Dei nació entre los pobres de Madrid, en los hospitales y en los barrios más miserables: a los pobres, a los niños y a los enfermos seguimos atendiéndolos*<sup>1</sup>. Desde el principio de la Obra, los enfermos y los pobres ocuparon un lugar predilecto en el corazón de nuestro Padre. Una muestra de este cariño particular se refleja en la entrañable tradición de visitar a los pobres, que vivimos en honor de la Virgen.

Nuestro Fundador nos contó alguna vez el origen de esta Costumbre, que siempre practicaremos con finura y cariño. *Comenzó esta delicadeza de caridad muy pronto* —escribió—, *con los primeros pasos de la Obra. Declina pauperi sine tristitia aurem tuam..., et responde illi pacifica in mansuetudine* (Eccli. IV, 8); *escucha gustosamente al pobre... y háblale siempre con mansedumbre y con palabras de paz*<sup>2</sup>. Nacieron estas visitas en la primera hora, cuando no se contaba con medios materiales de ninguna clase. Era la época en que aún no teníamos ninguna residencia y el Padre reunía a los muchachos en casa de la Abuela, o los llevaba al Sotanillo, un tranquilo bar de la calle de Alcalá, muy cercano a la plaza de la Independencia<sup>3</sup>.

---

(1) De nuestro Padre, *Instrucción*, 8-XII-1941.

(2) De nuestro Padre, *Carta*, 24-X-1942.

(3) Del Padre, *Instrucción*, 9-I-1935, nota 135.

También nos dijo nuestro Padre cómo eran esas visitas de los primeros tiempos. *Poníamos cariño humano y sobrenatural, cuando las hacíamos, y empezamos a llamar pobres de la Virgen, a las personas que íbamos a visitar. Al chico que no tenía ninguna preocupación de apostolado, le reventaba ir, y no iba. Y de este modo se hacía ya una selección. Las señas nos las proporcionaban los párrocos de los suburbios. No íbamos más que una vez a cada casa, les llevábamos un poco de dinero, algo divertido para leer, unos dulces de los que no podían comer más que los ricos. Siempre se les dejaba un paquete con algo que quizá no habían visto en la vida. Pero no se trataba de hacer una labor continuada con ellos, sino con los chicos que hacían las visitas*<sup>4</sup>. Lo escribía nuestro Fundador ya en 1935, cuando indicaba que tanto éste como los demás apostolados auxiliares de la obra de San Rafael *no son un fin: son un medio, para formarse*<sup>5</sup>.

#### *Para honrar a la Virgen*

Las visitas a los pobres de la Virgen tienen un sentido profundamente humano y de caridad: queremos llevar un poco de alegría y de cariño a personas que muchas veces no han oído nunca una palabra amable, ni han recibido la mirada de unos ojos amigos, ni el gesto fraternal de una asistencia cristiana. *Se ha desfigurado tanto y se ha hecho tanta sátira de ciertas manifestaciones deterioradas de la caridad benéfica, que a algunos les parecen arcaísmos determinadas obras propias del espíritu cristiano. Por eso quiero que entendáis bien —y que hagáis entender— el hondo significado sobrenatural y humano de estos medios, tal como los hemos vivido desde el principio*<sup>6</sup>.

(4) De nuestro Padre, *Tertulia*, 12-XI-1960.

(5) De nuestro Padre, *Instrucción*, 9-I-1935.

(6) De nuestro Padre, *Carta*, 24-X-1942.

En primer lugar, *con estas sencillas visitas no vamos a resolver ningún problema social* <sup>7</sup>, porque no tienen esta misión. En cambio, cada uno de nosotros, individualmente o asociado con otros, en uso de su personal libertad, podrá poner en práctica los medios que considere oportunos para ayudar a resolver éste u otros problemas. *Explicadlo así a los chicos*, ha escrito nuestro Padre: *se trata de llevar un pequeño regalo extraordinario que conforte a un pobre, a un enfermo, a alguno que está solo; hacer que pase un rato agradable, prestarle quizá algún pequeño servicio, y nada más. Lo entenderán enseguida, si van teniendo vida interior; y si además saben que hacemos esto también para honrar a Nuestra Señora* <sup>8</sup>.

Si no se trata de resolver un problema social, *no tratamos tampoco con estas visitas de despertar superficiales inquietudes sociales. Se trata —ya lo he dicho— de acercar esta gente joven al prójimo necesitado. Nuestros chicos de San Rafael ven —de una manera práctica— a Jesucristo en el pobre, en el enfermo, en el desvalido, en el que padece la soledad, en el que sufre, en el niño* <sup>9</sup>.

Las visitas a los pobres de la Virgen muestran a nuestros amigos, de modo real y concreto, que *la Iglesia abraza a todos los afligidos por la debilidad humana. Más aún: reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador, pobre y paciente; se esfuerza en aliviar sus necesidades y pretende servir en ellos a Cristo* <sup>10</sup>. En los pobres y en los enfermos aprenden nuestros amigos, y aprendemos también nosotros, a reconocer y a amar la figura humana y divina de Jesucristo: *tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui peregrino y me acogisteis; estaba desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; preso y vinisteis a verme (...). En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de mis hermanos pequeños, a mí me lo hicisteis* <sup>11</sup>.

*Es una gran obra de caridad y de justicia procurar que no haya pobres, que no haya analfabetos e ignorantes. Pero siempre la caridad tendrá que actuar, porque nunca llegará la justicia a*

(7) *Ibid.*

(8) *Ibid.*

(9) *Ibid.*

(10) Concilio Vaticano II, const. dogm. *Lumen gentium*, n. 8.

(11) *Matth.* XXV, 35-40.



lograr, en el mundo, toda esta ventura para los hombres; y, además, siempre habrá quienes sufran la pobreza de la soledad o de la incomprensión <sup>12</sup>. Por eso hemos de enseñar, en la obra de San Rafael, que hay que hacer una gran batalla contra la miseria, contra la ignorancia, contra la enfermedad, contra el sufrimiento <sup>13</sup>. El contacto inmediato con estas realidades, desconocidas a veces por los chicos, no puede menos que beneficiar a nuestros amigos. Por eso, repito, que son especialmente formativas las visitas a los pobres de la Virgen. Aprenden de este modo las almas a gustar el ejercicio de una caridad fraterna viva y práctica; y, al ver a otros que están material o espiritualmente necesitados, agradecen al Señor los bienes que de El han recibido <sup>14</sup>. No es raro tampoco que los muchachos reflexionen y saquen consecuencias para su vida interior, al encontrar fe y esperanza en Dios en muchas de esas familias maltratadas por la miseria o la enfermedad.

Al mismo tiempo que contribuye a su formación, esta Costumbre —obra de misericordia, bendecida por Jesucristo <sup>15</sup>— les hace recordar la vida de la cristiandad primitiva. En los primeros siglos de la Iglesia, atender a las viudas, consolar al afligido, aliviar las necesidades de los pobres eran características claras de haber recibido en su integridad el mensaje evangélico <sup>16</sup>. Y no es justo que manifestaciones del auténtico espíritu cristiano queden arrinconadas, porque algunos las han convertido en gesto ostentoso y frívolo, o en sedante para sus remordimientos de conciencia <sup>17</sup>.

Muchos otros bienes obtendrán nuestros amigos si sabemos enseñarles esta Costumbre como el Padre nos la ha enseñado a nosotros. Aprenderán a querer más a la Virgen Santísima, en cuyo honor realizamos esta obra de misericordia: *Ella es madre, Madre de Dios y nuestra Madre, y conoce lo que unos corazones jóvenes quieren significar, con estos mínimos actos de amor a sus hermanos necesi-*

(12) De nuestro Padre, Carta, 24-X-1942.

(13) *Ibid.*

(14) *Ibid.*

(15) *Ibid.*

(16) Cfr. 1 Tim. V, 10; Act. XXIV, 17; II Cor. VIII, 1 ss.

(17) De nuestro Padre, Carta, 24-X-1942.

*tados* <sup>18</sup>. Con las visitas a los pobres se facilita además una primera selección, imprescindible para que los muchachos se acerquen intimamente al calor de la Obra: quien no tiene preocupación efectiva por los demás, no posee tampoco las condiciones necesarias para formar parte de la obra de San Rafael, y menos para recibir la vocación al Opus Dei. *Este contacto con la miseria o con la humana debilidad es una ocasión de la que suele valerse el Señor, para encender en un alma quien sabe qué deseos de generosidad y divinas aventuras. A la vez, sensibiliza a los más jóvenes, para que tengan siempre entrañas de justicia y de caridad* <sup>19</sup>.

### Colaboración de todos

Nuestro Padre nos ha enseñado el modo concreto de vivir esta Costumbre. Escribía en 1935: *todos los sábados y los días diecinueve de cada mes —en honor de San José— se hará una colecta secreta, para los pobres de la Virgen. Pasa uno cualquiera con una bolsa, y la limosna se entrega al tesorero de los fondos de caridad. Haya también un cepillo, para esto, en el oratorio* <sup>20</sup>. Pero aunque parte de las limosnas recogidas se destine a visitar a los pobres, nuestro Padre, en repetidas ocasiones, nos ha hecho notar que esas colectas no tienen un fin exclusivo, sino que en primer lugar han de contribuir a sostener la casa; y, además, a hacer esa caridad delicada con los pobres <sup>21</sup>.

Cuando los muchachos comienzan a frecuentar uno de nuestros Centros, es natural que les expliquemos enseguida la razón de esta colecta, e incluso les encarguemos de pasar alguna vez la bolsa. Así se sienten más solidarizados con la labor del Centro y ponen más fácilmente su corazón en la Obra. También es lógico que les expliquemos, nada más lle-

(18) *Ibid.*

(19) *Ibid.*

(20) De nuestro Padre, *Instrucción*, 9-I-1935.

(21) Del Padre, *Instrucción*, 9-I-1935, nota 153.

gar, la función de la hucha colocada en un lugar discreto y visible del oratorio, o —en las casas más grandes— en cualquier otro sitio accesible, fuera del oratorio; y que procuremos mover, con palabras adecuadas, su generosidad.

Cuando se dispone de suficiente dinero, ya se puede realizar una visita a los pobres; en caso contrario, será mejor esperar; pero siempre, dice el Padre, *no se consienta que nuestros chicos den dinero de su bolsillo directamente a los pobres de la Virgen* <sup>22</sup>: deben acostumbrarse a dar pasando inadvertidos, sin que nadie sepa —sólo Dios lo ve— la medida de su generosidad. *El que pueda dar mucho, si es generoso, dará mucho; y el que no pueda dar nada, no se sentirá humillado, porque la colecta no es pública; y seguramente, nos dará en cambio la mejor de las limosnas, que es su oración* <sup>23</sup>. De este modo, nuestros chicos aprenderán a ser humildes y a obrar siempre con rectitud de intención. Por eso agrega nuestro Padre: *mejor es que, anónimamente, echen la limosna en el cepillo del oratorio o en la colecta de los sábados y diecinueves* <sup>24</sup>. Como lo que gastan en esas visitas o en otras obras de misericordia similares no es suyo, sino lo que resulta de la colaboración de todos, no se debe consentir *que se paguen el tranvía o el metro —el vehículo que sea— para ir a la catequesis* <sup>25</sup> o al barrio donde vive la familia pobre que se quiere visitar.

En el día fijado de antemano, preferiblemente *en las fiestas de la Santísima Virgen, van dos de San Rafael a visitar a un pobre determinado* <sup>26</sup>. Es conveniente ir con rumbo fijo, a una dirección que se conoce de antemano. Durante el desplazamiento, es fácil encauzar la conversación por el terreno apostólico. El muchacho que ya es de San Rafael —y lo mismo si es uno de Casa quien hace la visita— tiene entonces ocasión de conocer más profundamente al amigo que trata y de valorar mejor si posee las condiciones precisas para incorporarse a los medios ordinarios de formación propios de la labor de San Rafael.

Para facilitar estas visitas, es útil tener siempre en el Centro una lis-

(22) De nuestro Padre, *Instrucción*, 9-1-1935.

(23) Del Padre, *Instrucción*, 9-1-1935, nota 153.

(24) De nuestro Padre, *Instrucción*, 9-1-1935.

(25) *Ibid.*

(26) *Ibid.*



ta de direcciones de personas menesterosas. Ordinariamente es fácil conseguir las por medio de las conferencias de San Vicente <sup>27</sup>, o a través de los párrocos de las zonas más necesitadas: *se han solido elegir siempre parroquias de las barriadas más pobres, tanto para la catequesis como para las visitas a los pobres de la Virgen* <sup>28</sup>. Además nos han enseñado la conveniencia de no frecuentar a menudo una misma familia: podríamos contribuir, sin pretenderlo, a que esa familia se acostumbre a nuestras visitas y se engañase respecto a la finalidad de este medio de formación, esperando tal vez de nuestra parte la resolución de algunos de sus problemas.

*Una tradición que no se puede interrumpir*

Nuestro Padre y nuestros hermanos mayores nos han mostrado de modo concreto la delicadeza que hemos de poner en cada visita. No se trata de *demostrar* nuestra compasión a las personas necesitadas; tendríamos un aire paternalista que no es propio del espíritu de la Obra. Al contrario, son *visitas llenas de afecto, oyéndoles con cariño, llevándoles unas palabras amables —cristianas, fraternales— y alguna pequeña cosa de las que de ordinario no gozan* <sup>29</sup>. Por eso, siguiendo el consejo de nuestro Fundador, evitamos que puedan sentirse avergonzados u ofendidos: *se consuela al pobrecito, se le da una limosna en metálico, alguna lectura buena, y unos dulces o algo de lo que comen los ricos*.

*Habrà quien no entienda esto último, pero lo hemos hecho así desde el principio y a la Virgen, Nuestra Señora, le agrada. A mí, me parece una fineza de caridad* <sup>30</sup>.

No podemos olvidar que, en muchas ocasiones, necesitan más un

(27) Cfr. *Ibid.*

(28) Del Padre, *Instrucción*, 9-1-1935, nota 133.

(29) De nuestro Padre, *Carta*, 24-X-1942.

(30) De nuestro Padre, *Instrucción*, 9-1-1935.

rato de conversación cariñosa que una simple ayuda material. Por eso, cuando observan que no llevamos aires prepotentes, que no pretendemos hacer una obra de *caridad oficial*, seca y descarnada; cuando se dan cuenta de que es real nuestro interés por su situación y por su familia, suelen sentirse de verdad comprendidos y felices. Un pequeño servicio muy concreto puede hacerles ver mejor la rectitud de nuestra intención. En los primeros años, nuestro Padre *hacía que los chicos le acompañasen a visitar pobres de los barrios más populares y miserables, y a atender enfermos en los hospitales: les lavaban las manos y los pies, les cortaban las uñas, les limpiaban los vasos de noche, les cuidaban lo mejor que podían, mientras les consolaban con una conversación oportuna*<sup>31</sup>. Hoy quizá no es adecuado realizar esta clase de trabajos, pero el espíritu es el mismo: se trata de ejercitar la caridad cristiana de modo real y fraterno. *Esta labor tiene hoy tantas manifestaciones diversas. Además de las visitas a los pobres de la Virgen, por ejemplo, los ambulatorios, promovidos por miembros de las dos Secciones, para gente que carece de medios económicos; y las escuelas de capacitación para obreros y para obreras, que se inician y desarrollan en los barrios más necesitados de grandes ciudades*<sup>32</sup>.

La visita a los pobres de la Virgen *es una tradición que no se interrumpirá nunca en la Obra*<sup>33</sup>. *Tened presente que, cualesquiera que sean las circunstancias del país, siempre podremos practicar esta afectuosa caridad: pauperes enim semper habetis vobiscum (Ioann. XII, 8); siempre habrá pobres, siempre habrá alguien más necesitado —aunque se logre que la mayoría del pueblo tenga un mínimo de bienestar material—, que reciba con alegría un pequeño obsequio extraordinario, algo que ordinariamente no puede permitirse, y que es, de modo especial, como el vehículo por el que le llega un poco de delicadeza y de fraterna compañía*<sup>34</sup>. Incluso en los países más desarrollados siempre existen estratos de población que padecen alguna necesidad. *Me atrevo a decir que, cuando las cir-*

(31) Del Padre, *Instrucción*, 9-I-1935, nota 135.

(32) *Ibid.*

(33) De nuestro Padre, *Instrucción*, 8-XII-1941.

(34) De nuestro Padre, *Carta*, 24-X-1942.



*cunstancias sociales parecen haber despejado de un ambiente la miseria, la pobreza o el dolor, precisamente entonces se hace más urgente esta agudeza de la caridad cristiana, que sabe adivinar dónde hay necesidad de consuelo, en medio del aparente bienestar general* <sup>35</sup>.

Es cierto que en el mundo moderno el Estado se preocupa, mediante instituciones de beneficencia, etc., de aliviar las necesidades más primarias y de promover el progreso social. Pero *la generalización de los remedios sociales contra las plagas del sufrimiento o de la indigencia —que hacen posible hoy alcanzar resultados humanitarios, que en otros tiempos ni se soñaban—, no podrá suplantar nunca, porque esos remedios sociales están en otro plano, la ternura eficaz —humana y sobrenatural— de este contacto inmediato, personal, con el prójimo: con aquel pobre de un barrio cercano, con aquel otro enfermo que vive su dolor en un hospital inmenso; o con aquella otra persona —rica, quizá—, que necesita un rato de afectuosa conversación, una amistad cristiana para su soledad, un amparo espiritual que remedie sus dudas y sus escepticismos* <sup>36</sup>.

*A veces —decía también nuestro Padre—, en la labor de San Rafael, las visitas a los pobres no consisten en ir a los pobres vergonzantes, porque no siempre es fácil encontrarlos, sino a los pobres a quienes falta el cariño y el calor de la amistad humana buena* <sup>37</sup>.

La experiencia de estos años muestra cómo esta tradición no solamente no se ha interrumpido, sino que, gracias a Dios, se ha ido enriqueciendo con nuevos matices y con nuevas tareas de caridad. Por ejemplo, visitar para ayudar espiritualmente a quienes, aunque no sean pobres desde el punto de vista material, están aislados, están solos: se les visita para llevarles un poco de amistad, un poco de calor humano, para que, con palabras del Padre, *no sientan la amargura de la indiferencia* <sup>38</sup>. Por eso lo ejercitamos siempre, aunque haya personas

(35) *Ibid.*

(36) *Ibid.*

(37) De nuestro Padre.

(38) Del Padre, *Instrucción*, 8-XII-1941, nota 86.

que no lo comprendan o incluso lo critiquen. *Quizá en ambientes donde predomine un sentido materialista, esto no se entienda; por eso os decía antes que —entenderlo— requiere un mínimo de vida interior, de visión cristiana, de amor a Dios y al prójimo* <sup>39</sup>.

Si sabemos vivir fielmente esta tradición que nuestro Fundador nos ha enseñado, honraremos a la Virgen; contribuiremos a que mucha gente sienta el calor de la caridad de Jesucristo; formaremos a los muchachos que se acercan a nuestro apostolado, fomentando su generosidad y despertando nobles decisiones en su alma. Utilizando estos *medios tradicionales, que no han de faltar nunca* <sup>40</sup>, imprescindibles en la selección previa para la obra de San Rafael, prepararemos eficazmente el terreno, fértil y bien dispuesto, donde un día, con la gracia de Dios, podrá enraizar la vocación a la Obra.

---

(39) De nuestro Padre, *Carta*, 24-X-1942.

(40) *Ibid.*